

Producir más en la agricultura española

RAMÓN IZASNAS CASTRUJANO, INGENIERO AGRÓNOMO

El espectacular incremento del precio mundial de materias primas para alimentación humana y animal producido

en la segunda mitad de 2007, derivado de las tensiones internacionales en los mercados de estos productos, originó la escalada de precios de alimentos básicos, como el pan o la tortita de maíz, acentuando la hambruna en los países subdesarrollados o menos desarrollados, y a punto estuvo de dar al traste con miles de explotaciones ganaderas de la Unión Europea y de España donde la alimentación del ganado es, principalmente, a base de piensos.

En países como España, donde padecemos una fuerte dependencia de este tipo de materias primas, estas situaciones de inestabilidad y de tensión en los mercados son de mayor riesgo pues la garantía del suministro depende de la oferta en mercados mundiales y de coyunturas políticas de los países suministradores a veces de imprevisible predicción. Véase, por ejemplo, las recientes restricciones a la exportación de arroz de la India o de trigo de Rusia y Ucrania. O el caso de la soja Argentina que, únicamente con mencionar la posibilidad de restringir las operaciones de compra a este país, se están alzando precios nunca vistos en los mercados mundiales de hasta 420 €/t, un verdadero quebradero de cabeza para fabricantes de piensos y ganaderos.

Lograr o aproximarse a la autosuficiencia en la produc-

ción de materias primas básicas, y mas en el caso de la alimentación, es un objetivo irrenunciable y prioritario que todos los países y gobiernos deben procurar y que sus ciudadanos deben apoyar.

Concretemos en cifras cuál es el nivel de dependencia de materias primas agrícolas que acabamos de citar: en el año 2010 se produjeron en España 19 millones de toneladas de cereales de invierno y verano, que viene a corresponderse con la producción de un año medio, con años de casi 24 Mt y otros, como los años de extrema sequía de 1995 y 2005, de alrededor de 11 Mt, es decir, una variación superior al 100% de la producción.

Las importaciones en 2010 de las principales materias primas (trigo, maíz, soja y cebada) se situaron ese mismo año en unos 17 Mt (6,4 de trigo, 4,0 de maíz, 5,5 de soja y tortas, y cebada 1,5), casi el 90% de nuestra producción, por lo que el consumo total de materias primas fue de unos 36 Mt, de las cuales casi 30 Mt correspondieron a piensos para alimentación animal y el resto para consumo humano, uso industrial y semillas para siembra.

Teniendo en cuenta que la producción de soja en España es a corto plazo complicada por razones agronómicas por lo que deberemos seguir con sus importaciones, resulta que el déficit de trigo, maíz y cebada es de unos 12 Mt/año. Como agravante, señalamos que en años de sequía, como el actual 2012, donde las previsiones de cosecha no superan los 14 Mt, el déficit se situaría en 17 Mt. Para producir 12 Mt de los cuales 4 corresponden al maíz y 8 a trigo y cebada, se precisaría aumentar el cultivo de

maíz en 400.000 ha, es decir, más del doble de las 350.000 que actualmente cultivamos. Y en el caso de trigo y cebada se requeriría un aumento de 1.600.000 hectáreas adicionales a las 700.000 millones de regadio de cereal de invierno que actualmente se cultivan. Si se tiene

La viabilidad de la agricultura de los países mediterráneos debe girar en torno a los nuevos regadíos

en cuenta que las superficies transformadas en regadío ya se obtienen rendimientos de sequía, estas cifras deberían aumentarse considerablemente supe- rando ampliamente los 2 millones de nuevas hectáreas en regadío.

Para tener unas cifras de referencia y situar las cifras comentadas, se indica que la superficie total cultivada en España es de 13,5 millones de hectáreas, de las que 3,7 millones corresponden al regadío y el resto, 9,8 millones, al secano. Teniendo en cuenta que la puesta en cultivo de nuevas superficies de secano en España es ya muy limitada y que sus rendimientos son los propios de un país mediterráneo, con una media de 2,2 t/ha, la única alternativa que resta para aumentar las

producciones es, por un lado, aumentar la superficie de nuevos regadíos con sistemas de riego de alta eficiencia, que debería complementarse con el avance en la adopción de tecnologías agrarias sostenibles económica y ambientalmente, como el empleo de variedades seleccionadas de mayor rendimiento y calidad, obtenidas con el uso de la moderna biotecnología, en los programas de gestión integrada de plagas, en el uso eficiente de fertilizantes y en las técnicas de mínimo laboreo.

Las críticas, a veces frecuentes, a la creación de nuevos regadíos, no se corresponden, como acabamos de analizar, con la im- periosa necesidad de aumentar las producciones de materias primas para avanzar en la estrategia irrenunciable de un mayor autoabastecimiento en nuestro país, vista además la tendencia al alza de sus precios.

En esta línea argumental se precisa una importante inversión en la continuidad de la expansión de nuestros regadíos y, en el entorno de la grave crisis económica que se está atravesando, se hace más necesario que nunca poder contar con la cofinanciación comunitaria para seguir acometiendo estas inversiones en el ámbito de la próxima reforma de la PAC, a través de los nuevos Programas de Desarrollo Rural 2014-2020. La UE debe ser consciente además que la viabilidad de la agricultura de los países mediterráneos debe girar en torno a los nuevos regadíos, y más en el escenario de cambio climático.

Habrán también críticos que argumenten que una mayor producción nacional de materias primas retrasa las importaciones de los países exportadores, para

los que este comercio es una fuente importante de ingresos. A este respecto debe indi-

carse que los países suministradores de estas materias primas no pertenecen precisamente a los menos desarrollados del planeta. Se trata principalmente de Brasil, con un PIB nacional de 10.800 €/habitante, Argentina con 14.700 €, Rusia con 15.900 € y Ucrania con 6.700 €, muy por encima de los países del "tercer mundo", señalando como referencia Congo con 4.100 €, Senegal 1.900 €, Kenia 1.600 €, Etiopía 1000 € y Somalia 600 €, exportadoras en todo caso de otras materias primas que en nada cumple la producción de la Unión Europea, como el azúcar, el cacao, el café o el té.

No obstante, se puede afirmar que la demanda creciente de cereales y soja en los países exportadores indicados incrementa, en ocasiones, la necesidad de mayores superficies de cultivo, cada vez con mayor frecuencia promovidas por grandes multinacionales, ocasionando roburaciones de pastos y deforestaciones a veces desordenadas que provocan el desplazamiento de poblaciones locales y la dependencia nada deseable de capitales extranjeros.

Cabe concluir, pues, que en función de los medios que se destinan a nuevas tecnologías agrarias e inversiones por el sector privado y por las administraciones públicas en la transformación en regadío, y en el uso de tecnologías eficientes, dependerá la reducción de la enorme brecha existente en España entre la producción y el consumo de materias primas alimentarias. ●